

MADRID FERIA DE OTOÑO

Solo una oreja para Urdiales

Ganado: toros de Victorino Martín, justos de presencia, tapándose por las caras, y de juego variado. Los mejores el tercero y, sobre todo, el quinto; el primero también apuntó cosas buenas; el cuarto se dejó por el izquierdo, y el sexto fue noble y soso al cincuenta por ciento; el único pájaro, el segundo. Corrida en conjunto muy bien valorada por el público, que aplaudió los arrastres del primero, tercero, cuarto y quinto.

Antonio Ferrera: estocada (pitos); y dos pinchazos y bajonazo (pitos).

Diego Urdiales: estocada (ovación); y estocada en dos tiempos (una oreja).

Luis Bolívar: estocada tendida saliendo volteado y descabello (ovación tras aviso); y estocada tendida y ladeada (silencio).

Cuadrillas: oportunos quites del tercero Domingo Navarro, siempre muy bien colocado; y estupenda la forma de torear haciendo la suerte de varas del picador Ismael Halcón en el tercero.

Plaza: Las Ventas (Madrid). Lleno de "no hay billetes" en tarde nublada y fresca.

JUAN MIGUEL NÚÑEZ (EFE)
MADRID

La gente tomó partido por la corrida. Y en realidad no fue mala. Pero hay muchos matices en contra de los toros que no se deben pasar por alto. Lo más llamativo, la falta de presencia. Sin el hierro de Victorino Martín hubiera habido escándalo con más de uno, sin ir más lejos con la cabra que hizo tercero.

Pero fue una corrida muy clara en muchos otros aspectos, con alto índice de toreabilidad como se dice ahora. Y lógicamente, todo lo bueno que se ensalce de los toros va en detrimento de los toreros.

A salvo Diego Urdiales, que cargó con el garbanzo negro, el segundo, con el que se mostró muy dispuesto, lo que no quiere decir tampoco que estuviera acertado; y en el buen quinto cuando menos estuvo a la altura de las circunstancias cortando



►► Luis Bolívar torea con el capote al tercer toro de la tarde, ayer en Las Ventas.

la única oreja de la tarde. Aunque también este toro quinto fue de dos orejas y no de una solo.

En aquel, ave de rapiña, que se orientó pronto, sabiendo lo que se dejaba atrás, mironcete y que iba al paso, Urdiales intentó torearlo como si fuese un toro normal. Y está claro, pasó sus fatigas. Procedía imponerse con un contundente macheteo sobre las piernas, que el de Arnedo no llegó ni a ensayar.

El quinto fue toro boyante, aunque también terminó yendo a menos. El de mejor condición del envío, se arrancó siempre por abajo y con temple. Urdiales lo toreó muy encajado, con gusto y ligazón, sobre todo por el la-

do derecho, pero yendo a menos conforme el toro también se apagaba. Al natural le faltó dejarle la muleta en la cara para ligar mejor los muletazos, que surgieron espaciados, de uno en uno. Hubo detalles de toreo genuflecto en el epílogo, pero sin redondear.

Urdiales paseó una oreja en vez de dos, símbolo de una temporada que despertó muchas ilusiones a raíz de su triunfo en San Isidro, y que de momento solo le ha servido para moverse en la zona templada del escalafón.

Y si del riojano no se dicen cosas mejores, bastante menos hay para Luis Bolívar, que cuajó una faena intermitente a su buen

primero, toro esmirriado aunque con clase. El hombre estuvo crecido, a ratos también compuesto, pero insuficiente. El sexto pecó de falta de transmisión, y tampoco se acopló el colombiano.

Ferrera no tuvo su tarde. Su pecado capital, las prisas, se le notaron más que nunca. Le pegó muchos pases y muy rápidos al primero, sin dejar ningún poso. Y en el cuarto más de lo mismo, sin sitio, encimista y atropellado. Aquello fue un engrudo de faena. Banderilleó a sus dos toros con muchas facultades, y con riesgo en los pares por los adentros, pero no se le tuvo en cuenta en los balances finales. ≡